

## LA SOMBRA DE LAS CUMBRES

Oscar Castro, el celebrado poeta rancagüino, nos da con este volumen un segundo tomo de cuentos, cuyo escenario es el campo del valle central en los alrededores de la ciudad de Rancagua. Son cuentos en los cuales el autor ha puesto una buena dosis de observación directa y, una mayor consistencia humana en el relieve de sus personajes.

En su libro anterior, «Huellas en la Tierra» Castro se demostraba más poeta que narrador. Y esta observación que le hizo la crítica, se ve que la ha tomado en cuenta, pues lo vemos más cerca del objetivo y menos entregado a la incitación de su fantasía. Hay en Castro una fácil inventiva y una viveza nada común para animar sus narraciones en las que podemos constatar una interesante reproducción de la realidad que nos describe, pues este campo del valle central de Chile tiene otros aspectos, bien distintos a aquellos que han descrito Latorre, Santiván o Marta Brunet en sus cuentos del sur.

Pero ¿qué es lo que nos pasa con estos cuentos de Oscar Castro? Están bellamente escritos; se leen con agrado y las páginas van volviéndose con pasmosa facilidad. Sin embargo, se concluye el libro y no sabemos qué decir de su obra. Parece que junto con volver la última página, aquella agradable sensación se hubiera disuelto en el aire. Se nos han perdido los personajes, se nos ha borrado la visión de los campos que describe y por más que tratamos de recordar lo que leímos, todo se nos confunde en una suave bruma en la cual, no hay nada que se destaque con esa intensidad que permita ubicarlos en la sensibilidad. ¿Es que son vidas demasiado soñadas a través de un temperamento poético y no tuvieron la verdadera desgarradura que permita fijarlas como tipos que representan una cualidad de la raza? No acertamos a definir cuál es el defecto de este libro, fino, agradable y lleno de gracia y que sin em-

bargo se diluye en el recuerdo como una de esas lindas nubes que navegan en un cielo de verano.

Posiblemente le hace falta al autor haber vivido plenamente, algunos de los aspectos de la vida que trata de aprehender en sus creaciones literarias. Y entonces el ensueño del poeta que hay en él, se apodera de la parte más vital y aunque la embellece la disuelve, sin llegar a la conmoción del drama ni a la desgarradura de la tragedia.

#### SANTIAGO DE SIGLO EN SIGLO.

En una lujosa edición que acaba de salir de las prensas de Zig-Zag, acaba de imprimirse este hermoso libro del señor Carlos Peña Otaegui. Pero no es sólo el lujo de la bella impresión, de los hermosos grabados y del riquísimo papel, verdadera maravilla para estos escasos tiempos que corren, lo que nos deslumbra, sino que a todo esto, va unido el buen gusto en la distribución y selección del material que forma el libro.

El señor Peña Otaegui ha dispuesto su libro en breves estampas que van desde la colonia hasta los días de la independencia. De este modo podemos ver la historia de Santiago en una admirable síntesis, en que se ha colocado sobre lo preciso, sin abundar en farragosos detalles que harían del libro un verdadero monumento de pesadez.

Por el contrario el libro se lee con creciente agrado. El lector como un viajero cómodamente instalado, va recorriendo las diversas etapas de la formación y desarrollo de este Santiago del Nuevo Extremo, y se va encontrando con los mismos detalles que conoció en los libros de Vicuña Mackenna, de Zapiola, de Pérez Rosales y otros cronistas, después de ingentes lecturas. Es como un álbum que se revisa con verdadero deleite, pero la leyenda, aunque es breve, tiene la curiosa particularidad de condenar todo aquello que es sustancial, para el co-